

A/N: El punto de la homilía de hoy es que el Padre quiere que seamos más activos como personas, porque tendemos a la pasividad. Queremos una vida mejor, pero la queremos de la forma más fácil posible. La mayoría de la gente quiere estar en mejor forma, pero sin dolor. Es por eso que venden esas máquinas de abdominales: si las usamos, perderemos peso. Queremos vencer nuestros pecados, pero hacemos lo mínimo para lograrlo. Todos tendemos a la pasividad.

- Piensa en dónde el Espíritu Santo ha puesto deseos en nuestros corazones para este próximo año. ¿Vamos a hacer el máximo para lograr estas cosas?

S: Veamos el ejemplo de actividad de nuestra madre en el Evangelio: “Al tercer día había una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. Jesús y sus discípulos también habían sido invitados a la boda” (Jn 2:1-2). Es muy interesante que San Juan nos diga que ella estaba allí, pero que Jesús “también” estaba invitado.

- La historia trata de Él, pero es ella quien toma la iniciativa. “Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: 'No tienen vino'”^(2:3). Lo hemos mencionado antes, en esta cultura, no tener vino durante una boda sería socialmente muy vergonzoso. La clave para nosotros es cómo nuestra madre se da cuenta de la necesidad de alguien y actúa.
 - ¿Con qué frecuencia vemos necesidades en nuestras vidas y *no tomamos medidas*? Decimos a la gente que las cosas están mal en la sociedad y nos quejamos de ellas, pero ¿hacemos algo? Vemos que hay un problema en nuestra familia, pero ¿realmente

hacemos algo? ¿Realmente oramos por las necesidades que vemos en la vida de las personas? Estoy hablando de orar mucho y tanto tiempo que realmente cambies tu vida para mejorarla.

- En términos de nuestras resoluciones de año nuevo, ¿las está escribiendo, pidiendo a las personas que lo hagan responsable, cambiando su horario y gastando dinero para hacerlo?
- La respuesta de Jesús confirma que ella esperaba algo extraordinario de Él (https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/audiences/1997/documents/hf_jp-ii_aud_26021997.html):
“Mujer, ¿qué nos importa eso a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora” (2:4). Este es un famoso pasaje difícil de interpretar. Hemos dicho antes que no hay otro momento registrado en la literatura antigua del Cercano Oriente cuando un hijo llama a su madre, "Mujer". No es descortés, simplemente poco común. Y la primera pregunta de Jesús, '¿Qué nos concierne a ti y a mí?' es una expresión en hebreo que literalmente dice: '¿Qué a mí y a ti?' y significa: 'Ese es asunto tuyo'. ¿Cómo estoy involucrado?'
 - Entonces, por un lado, parece como si Jesús rechazara el pedido de nuestra madre, pero, por otro lado, Él luego le concede su pedido, ¡convirtiendo el agua en vino! San Juan escribe más tarde: "Jesús hizo esto, el primero de sus milagros, en Caná de Galilea, y reveló su gloria"(2:11). Entonces, el primer milagro de Jesús se hace por iniciativa de nuestra madre. De hecho, lo hizo por ella.

Esto nos lleva a una idea teológica llamada *libertad autocreativa*. El Padre

quiere que cooperemos con Él en la creación de nuestro futuro; no solo estamos respondiendo pasivamente, sino creando activamente (Luke Burgis & Joshua Miller, *Unrepeatable*, 196-197). Y cuando nos movemos, Él nos responde.

- A un hombre que estaba luchando con qué hacer en su vida le gustó una imagen que compartí con él. Dije: “El Espíritu Santo solo puede soplar las velas de tu barco cuando tú levantas las velas”. Hice este comentario porque su problema era que realmente le costaba tomar decisiones. Quería conocer el plan de Dios y tener confirmación antes de *comenzar a moverse*. Lo que le sugerí fue que se pusiera en movimiento, y luego Dios lo dirigiría, porque eso era una señal de confianza en Dios, y también es el camino adulto, maduro: A veces hay que tomar una decisión en la incertidumbre.
 - Esto no significa que tomes todas las decisiones en la incertidumbre, y la libertad autocreativa no es una excusa para elegir acciones pecaminosas. Este ejemplo solo significa que a veces tienes que hacer rodar la pelota porque estás paralizado por la inacción.
 - Sí, hay que pensar en las decisiones. Pero una vez que la preponderancia de la evidencia te diga que te muevas, entonces muévete. Sin embargo, si la evidencia sugiere esperar, entonces espere.
 - Estas son algunas pruebas sencillas: ¿Tiene la capacidad de tomar decisiones una vez que sabe que debe hacerlo? ¿Puedes ser decisivo? ¿O dudas sin cesar? ¿Y estás

creciendo espiritualmente, emocionalmente, humanamente, físicamente? Si no lo eres, es posible que no seas lo suficientemente activo.

- El Padre nos ha dado el poder de la agencia, lo que significa que puedes elegir y actuar libremente. Él no nos salva sin nosotros mismos. Y nuestra madre es una hacedora. Ella va a Jesús con las necesidades de la pareja, pidiéndole que actúe. ¡Ella hizo rodar la pelota y Jesús cooperó con ella!
 - Eso es parte de la perfecta humildad de Dios: ¡No solo cooperamos con Él, sino que Él coopera con nosotros! Es por eso que a menudo en los Evangelios, ¡Jesús pregunta a las personas qué quieren! Y por qué San Mateo nos dice que Jesús no pudo hacer milagros en su ciudad natal *debido* a la falta de fe de la gente.
 - Los santos nunca son pasivos. De hecho, llegar a ser santo requiere actuación y cooperación con el Espíritu Santo en el más alto grado. Muchos de nosotros queremos convertirnos en santos, por lo que esto significa crecer en nuestra capacidad de actuar con valentía y asumir riesgos por Él.

En filosofía hay una idea que describe a Dios como *puro acto*, es decir, siempre está actuando; Dios no tiene potencialidad en Él. La Trinidad siempre está amando, dando y recibiendo. Y así reflejamos la perfección de Dios cuando actuamos.

- Tenemos que actuar para mejorar el mundo. Tenemos que actuar para

sanar nuestra depresión, volvemos saludables, crecer en virtud y mejorar.

- El Padre permitió que no hubiera vino en la boda para que nuestra madre actuara. Él permite que nuestra vida se llene de problemas para que actuemos. Él no está interesado en que nos quedemos como niños y que todo se haga para nosotros. Él está interesado en nuestra perfección.
 - ¡Eso tiene mucho sentido para mí! Sabes, pensé que Jesús me sanaría de mis problemas, digamos, mis problemas de sueño, con menos esfuerzo. Pensé que todo lo que tenía que hacer era hacer algunos cambios. Pero este Evangelio me recuerda que Él quiere curarme de mi pasividad.

A: Lo que sea que el Espíritu Santo quiera que hagas, ¡hazlo! Para algunos de nosotros, hemos orado lo suficiente por algo, ahora es el momento de hacerlo. Pero, para otros, la oración podría ser un gran comienzo, porque la oración no es solo pasiva, también es activa. Si ves una necesidad, llévasela a Jesús y pídesela intensamente, una y otra vez. Al hacerlo, fortalecerá su fuerza de voluntad para cooperar con Él y hacer lo que Él quiere.

- Nuestra madre dice a los sirvientes: “Hagan todo lo que él les diga”^(2:5). A veces Jesús hace milagros, a veces no. Pero el mayor milagro es que estamos creciendo en perfección.

V: Muchos de ustedes me dijeron que se sintieron alentados por la homilía sobre las debilidades que se convierten en fortalezas, donde Bryan superó sus problemas a tal grado que fue tan maduro que pudo ayudarme a mí, su sacerdote.

- Una cosa que quería decirles es que espero con ansias el día en que todos ustedes lleguen a ser tan humanos y espiritualmente maduros que me ayuden. Habrán crecido tanto al actuar constantemente que estarán listo para la santidad.